

Sr. D. Pedro Dorado Montero.

Querido y admirado maestro: Permítame que así le llame, aunque no he cursado en su clase, y no he seguido sus explicaciones, sino a través de sus escritos. Desde mi inicio silencioso y solitario he seguido su labor profunda, serena, llena de sinceridad, como las labores de tantos otros españoles que trabajan pro-cultura sin vanidades vanidosas, y a quienes admiro y revere, porque en mí alma caben todos los entusiasmos.

Permítame también, y perdóneme mi atrevimiento, que me presente a V., sin recomendación alguna y sin otro mérito que mi simpatía por su idearium, con este pobre trabajo mío, que se acaba de publicar.

Acéptelo, pero no lo lea: no lo merezco. Sinceramente, con toda sinceridad, se lo digo. I no por modestia, sino por impotencia de mi orgullo.

Este folleto contiene unas cuantas notas, que tomé pa-
ra unos particulares: que las expuse en una conferencia, porque
a ^{ello} me impulsó la vanidad de creerme que favorecía la vulga-
rización de la cultura; y que luego publiqué por cierto despecto,
y á manera de defensa olvidando que aquello no era
mío, sino tomado de varias notas. Cuando reconocí mi
error ya era tarde. El gusto estaba hecho. Y por no destruir
los ejemplares, empecé á reportarlos asegurando al mis-
mo tiempo que no se leyeran. Así espero que haría V.
el favor que le pide su ignorado discípulo, y que no quiere
perder en su concepto.

José M. Enríquez y Martínez

Sevilla. Santa María la Blanca 20

5 de junio de 1910



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDOS.USAL.ES